

Cuidando desde un despacho: departamento de catálogo y banco

Blanca *Cid Alcón* (<https://www.orcid.org/0000-0002-7814-1335>)

Departamento de Catálogo y Banco. Subdirección de Compras y Logística, Servicios Centrales del Servicio Andaluz de Salud (Sevilla, España)

Correspondencia: blanca.cid.sspa@juntadeandalucia.es

Decidí estudiar enfermería con pleno conocimiento de donde me metía. Desde pequeña sabía de la dureza de la profesión. También de las satisfacciones. Mi padre es enfermero.

Con 18 años recién cumplidos abandono la seguridad del hogar por la incertidumbre de un piso compartido a 500 km de casa, en Madrid. De la tranquilidad de mi pueblo pasé a las prisas sin sentido de la metrópolis. De tenerlo todo por delante pasé a tener que ser autosuficiente. El instituto y los amigos los cambié por la frialdad de la facultad. Los profesores “colegas” por profesores distantes. Fue duro, pero me fui adaptando, como la mayoría de los que nos fijamos una meta y luchamos por llegar a ella.

Una vez terminada la carrera, la incertidumbre del trabajo intermitente en distintos hospitales, hasta conseguir cierta estabilidad en el Hospital Infanta Leonor.

Y llega la pandemia COVID-19. Mi planta es la segunda en dedicarse a pacientes COVID. A la incertidumbre de lo desconocido se le añadía la presión de atender a pacientes de UCI sin tener UCI, con los recursos limitados de una planta de hospital. Cuidando a nuestros pacientes con medios de fortuna. ¡Qué grandes aliadas fueron al principio las bolsas de basura usadas como EPIs!

Adaptación. Todos nos adaptamos a las circunstancias, duras circunstancias, para prestar cuidados con la máxima calidad posible y seguridad para nosotros. Si caíamos nosotros, todo se vendría abajo.

Adaptación y fortaleza mental.

Y la familia a 500 km.

La pandemia fue pasando y, con mi experiencia, tras 10 años fuera, tengo la posibilidad de volver a Sevilla y trabajar cerca de casa.

Nueva adaptación al medio, pero no a lo desconocido. Diez meses cubriendo una baja en atención primaria. Lo más complicado, por llamarlo de alguna manera, fue acostumbrarme a recetar y realizar formación para tener acceso a los distintos programas del sistema informático del Servicio Andaluz de Salud (SAS).

Al término de este contrato, mediados de octubre, llamada desde la bolsa de trabajo:

- Blanca, buenos días: para ofrecerte una baja en el departamento de catálogo de los Servicios Centrales del SAS.

- ¿Dónde?
- En el departamento de catálogo.
- Perdona. ¿Eso qué es? Es la primera vez que lo oigo.
- Vas a estar muy bien. Es un despacho. No es asistencial.
- ¿Pero cuál sería mi función?
- Cuando llegues te lo dirán. Vas a trabajar en un edificio muy bonito, frente a la catedral, por el centro, rodeada de tiendas.
- Vale, pero... ¿en qué consistiría mi trabajo?
- Tú no te preocupes. Tú te presentas allí y si no te gusta el trabajo, me llamas y a final de año, te ofrezco otra cosa. Tuve la sensación de que intentaba convencerme para que cogiese un trabajo que otros habían rechazado.
- El centro de Sevilla es monumental, precioso, con mucha vida, pero para llegar... Si vives en un pueblo, para ir un día de compras, no pasa nada, pero para ir a diario, es complicado. Pero bueno, allí me planté. Adaptación.
- Buenos días. Soy Blanca.
- Hola. Dime ¿Qué se te ofrece?
- Vengo a sustituir a María.
- ¿Cómo? ¿A María? María lleva de baja 7 meses. No esperábamos a nadie.
- Pues me han mandado para acá.
- ¿Sabes lo que se hace en este departamento?
- No. En la bolsa no me han dicho nada. Que cuando llegase ya me explicaríais. Creo que es trabajo de despacho, y mi formación y trabajos anteriores han sido siempre asistenciales.
- Bueno, pues siéntate y te explico:

Nuestro departamento es la Unidad de Catálogo y Banco. Dependemos de la Subdirección de Compras y Logística, en los Servicios Centrales del SAS. Somos el nexo de las 8 provincias andaluzas.

Aquí trabajamos sanitarios y administrativos, en concreto somos un médico, una farmacéutica, cuatro enfermeras, dos administrativas y la jefa, que también es enfermera.

El programa informático que utilizamos se llama SI-GLO. En él está todo el catálogo, ordenado por familias, grupos, subgrupos y artículo; y cada artículo va asociado a un Genérico de Centro (GC) que es un código individual para que las Centrales Provinciales de Compra (CPC) de cada provincia, a través del programa, puedan asociar ese

código y ese producto a una factura. Así mismo, también es utilizado en todos los departamentos del SAS para realizar los pedidos del material que se use en ese departamento.

Lo que hacemos es catalogar todo lo que el SAS necesita comprar o rentar, por lo que nuestro catálogo se divide en 2 ramas principales, la parte sanitaria, y la no sanitaria.

El material sanitario abarca los fármacos, equipamiento electromédico, material sanitario fungible, productos químicos y gases, diagnóstico por imagen, implantes quirúrgicos, laboratorio clínico, determinaciones analíticas, material reutilizable y pequeño aparataje sanitario, material de osteosíntesis y accesorios para implantación... El material no sanitario consta de lencería y uniformidad sanitaria, toda la parte de servicios de papelería y oficinas, alquileres y licencias de obras... También están catalogados los servicios que prestan empresas externas, como mantenimiento y limpieza.

En resumen, todo lo que necesita el SAS, por muy pequeño o extraño que sea, está catalogado. Por ejemplo: aunque son pocos, el SAS tiene peluqueros en plantilla en algunos hospitales. Pues bien, los materiales que ellos utilizan también están en el catálogo.

Cuando desde un centro sanitario quieren comprar algún producto, primero debe estar ese producto en el catálogo. De no estar, tienen que comprobar que ese producto esté dentro de la Cartera de Servicio del SAS, y tras confirmarlo, la Central Provincial de Compra de cada provincia deben solicitarnos una nueva clasificación dentro del catálogo.

Estas clasificaciones se usan también para mantener el orden en los almacenes tanto centrales como de consumo, diferenciando si se trata de productos almacenables, que tienen un hueco establecido en el almacén, o de tránsito, que va directo al servicio que lo solicita, gestionando por lo tanto la optimización de los espacios de dichos almacenes.

Es importante que cada producto esté bien catalogado, ya que, a la hora de adjudicar un expediente de licitación a proveedores, éstos deben cumplir una serie de requisitos, ajustándose a lo establecido dentro del catálogo, que entre ellos es estar en la clasificación correcta e indicaciones de uso descrita. Ejemplo: si hay un expediente de bolígrafos, un lápiz no puede estar concursando al mismo nivel; los bolígrafos compiten con los bolígrafos, y los lápices con ellos mismos.

Todo el personal sanitario hace la misma labor, aunque cada uno se ocupa del material con el que más experiencia ha tenido, relacionado con sus trabajos asistenciales. Si bien el catálogo es único, cada provincia puede tener priorizada ofertas distintas, debido a las necesidades concretas de servicios que no existen en los otros centros, por lo que cada uno tenemos a nuestro cargo las necesidades concretas que demanda cada provincia, contando con la experiencia de todos los compañeros.

Desde este departamento recibimos las Alertas Sanitarias que nos facilita el Centro Andaluz de Farmacovigilancia y ponemos en sobre aviso a los Responsables de Vigilancia de Productos Sanitarios de todos los centros del SAS; además dejamos constar en SIGLO cuales son los productos que tienen dicha Alerta Sanitaria.

Ese es nuestro trabajo, homogeneizar las características de los productos, para que los proveedores introduzcan sus

productos de acuerdo a las clasificaciones y características que se indican y poder competir entre ellos en las ofertas de compras del SAS.

Y aquí estoy desde hace 9 meses, habiendo sido llamada 2 veces para trabajar en el hospital, pero rescatada por el departamento, debido a las características especiales del trabajo. Aplicando mis conocimientos enfermeros a la clasificación del material, procurando que mi trabajo, el de mi departamento, sea lo más práctico e intuitivo posible para facilitarle la labor a los que están en la primera línea de atención.

No voy a negar que al principio me costó adaptarme, a pesar de mis conocimientos informáticos, porque tenía que trabajar con productos, conceptos y clasificaciones totalmente nuevos para mí. Tampoco voy a negar que echo de menos el trabajo asistencial.

Yo soy cuidadora, no oficinista, pensaba. Hasta que me he dado cuenta de que de mi trabajo actual va a depender, en parte, la posibilidad de que cada producto que se utilice en el SAS, lo sea conociendo bien sus características y posibilidades de uso. Optimizando la posibilidad de los profesionales de elegir el producto más adecuado de entre los de su categoría, rentabilizando su utilización para beneficio de los pacientes.

Es una manera, aunque indirecta, de seguir generando cuidados.